

LA CELEBRACIÓN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LA CIUDAD DE PUEBLA

Ernesto Licona Valencia

(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)

licona123@yahoo.es

Resumen: La celebración a la virgen de Guadalupe es la fiesta religiosa más importante de México. En Puebla, la cuarta ciudad mexicana, también se realiza la festividad de manera masiva y en diversos espacios urbanos. Este trabajo trata sobre la realización de la fiesta en fábricas, barrios, colonias y hogares de la ciudad de Puebla para indicar que el espacio urbano moderno también es escenario de rituales religiosos tradicionales.

Abstract: The celebration to the virgin of Guadalupe is the most important religious party of Mexico. In Puebla, the Mexican quarter city, also the festivity of way is carried out masiva and in diverse urban spaces. This job treats upon the execution of the party in factories, neighborhoods, colonies and homes of the city of Puebla to indicate that the modern urban space is also setting of rituales religious traditional.

Palabras clave: religión urbana, ciudad ritual
urban religion, city ritual

Presentación

Compartimos la idea que espacio y habitantes es un umbral metodológico para el análisis de la ciudad. Es necesario observar al espacio (s) más allá de su constitución arquitectónica o física y fijar nuestra observación en las características de los habitantes, en quienes usan las calles, las viviendas, las fábricas, los templos, los centros comerciales, los vecinos de las barrancas, los integrantes de las camadas en los carnavales, los usuarios de parques, de cines, los consumidores de los lugares nocturnos y los participantes de fiestas religiosas en barrios y pueblos. Por eso, el espacio es clave para estudiar a las personas y grupos sociales que viven, construyen y usan la ciudad.

El espacio como comienzo metodológico es una propuesta fructífera para el análisis social de la ciudad. Lo que a continuación presentamos, es la relación entre ciudad y religión, o mejor dicho entre espacio urbano y ritual. Subrayamos la dimensión cultural del espacio y fenómenos sociales que suceden en él. Así por ejemplo, la calle, el centro comercial, la unidad habitacional o el barrio poseen una dimensión simbólica que es producto de un lugar y una situación determinada. En este sentido, concebimos a la religión y en particular acciones sociales como procesiones, peregrinaciones, fiestas patronales y entre otras acciones sociales la construcción de altares callejeros como parte de la dimensión cultural del espacio urbano. Un barrio con una parroquia, con un santo y una fiesta en un día del año, adscribe a la ciudad y a un ser sobrenatural, delimita un territorio físico y simbólico. Construye urbícolas y fieles. Hace ciudad y religión.

De tal manera, y para los fines de este trabajo, religión y ciudad se combinan o si lo prefieren decir de la siguiente manera: ritual guadalupano y espacio urbano son las caras de una misma moneda.

La virgen de Guadalupe en México

Desde tiempos inmemorables el cerro del Tepeyac ha sido un lugar sagrado. Como santuario, ha sido donde ha habitado “nuestra madre”, desde siempre ha sido “lugar de peregrinación”. Cronistas españoles señalaron que a pesar de la evangelización y la existencia de varias iglesias dedicadas a la virgen María, los indígenas no las visitaban y preferían el cerro del Tepeyac para venerar a Tonantzín y “llegaban de muchos lugares lejanos”. El cerro del Tepeyac ha sido un lugar sagrado desde tiempos prehispánicos. Hogar de la deidad femenina más importante del mundo mexicana donde se originó la vida y el universo, “ombligo del mundo”, Tonantzín es la madre de los dioses.

Con la conquista y el establecimiento de los españoles en nuestro territorio nunca perdió esa vocación sagrada, lugar donde se llevaban y llevan a cabo sacralidades. Lo que afirmamos, es que a pesar de la conquista militar, a pesar de revoluciones e invasiones extranjeras, el Tepeyac no ha perdido el don de productor de epifanías.

Lo que hicieron los españoles fue sustituir la deidad femenina de Tonantzín por otra deidad, una virgen cristiana que se le nombró Guadalupe. El reemplazo se logró a partir de una aparición. Con el paso de los años Tonantzín se convirtió en Guadalupe y hasta la fecha el cerro del Tepeyac alberga el santuario más importante de México, espacio sagrado que cada 12 de diciembre recibe a más de cinco millones de mexicanos procedentes de distintos rumbos del país. Es necesario afirmar que el culto antiguo y contemporáneo de la guadalupana es fundamentalmente un fenómeno religioso colectivo y nacional que tiene antecedentes prehispánicos, que se reconstruyó con la llegada de los españoles y sobrevivió hasta nuestros días. En este sentido, el culto a la virgen de Guadalupe es la creación más compleja y singular de nuestra sociedad, tanto en el pasado como en el presente. La virgen de Guadalupe es un símbolo porque encarna a un pueblo y rememora la formación de una nación. Es un emblema porque condensa muchas cosas y acciones en una sola imagen y porque vincula ideas y fenómenos de los más diversos. Está presente en la política, en procesos históricos importantes de la nación mexicana, es mercancía en los ámbitos comerciales, aparece prácticamente en todos los hospitales de México y centros de beneficencia, es signo estético y su nombre se pronuncia cotidianamente en las familias mexicanas. Es una imagen que auxilia en lo espiritual, pero también se empleó para empuñar un arma y exigir un cambio social, es un símbolo porque su color moreno

sirvió para identificar a todo un pueblo, porque funciona en un espectáculo de rock, porque viaja por el ciberespacio. Es un símbolo porque su influencia y eficacia se ancla en una poderosa creencia, en la idea de que es la madre de todos los mexicanos. La virgen de Guadalupe, escribió Octavio Paz, es y ha sido madre protectora tanto del indio como del criollo, del policía como del bandolero o del mestizo. Del guerrillero y del caudillo. Del banquero y del líder obrero. Nominaciones como: “es una madre”, “es mi segunda madre”, “una madre que intercede por mí”, “la virgen es mi mamá”, “mi santa madre”, “la madre de México”, “la madre de los mexicanos”, “es la madre de todo México”; otra más como “emperatriz de América”, que va más allá de nuestras fronteras, son expresiones que significan un profundo arraigamiento en la mentalidad de los habitantes de México.

Su culto se manifiesta en todos lados, tanto en pueblos como en ciudades, en presidencias municipales, oficinas sindicales, galeries industriales, esquinas barriales o cuartos de vivienda campesina e indígena. Sin duda, como mencionó Octavio Paz, la fiesta de Guadalupe es el ritual más significativo de México, es la fecha central en el calendario emocional del pueblo mexicano.

La fiesta de la virgen de Guadalupe en la ciudad de Puebla

En Puebla también se le rinde culto, se la adora intensamente. En todo el estado y en la ciudad capital se puede observar como la virgen de Guadalupe habita en todo tipo de espacio, ya sea urbano o rural; privado y público. En su día –12 de diciembre–, las personas organizan rosarios, misas, bailes, comidas, cantan y también es ocasión para divertirse con los amigos y familiares. Fábricas, talleres mecánicos, misceláneas, hojalaterías, colonias, barrios, vecindades, bases de microbús, mercados y hogares particulares construyen un pequeño altar para rendirle culto, conviven con la imagen sagrada y aprovechan la ocasión para pedirle un favor o para agradecerle un milagro. Hay colonias que organizan peregrinaciones hacia el cerro del Tepeyac (ubicado en la ciudad de México), en otras, son los jóvenes los que construyen altares en las esquinas y llevan mariachi y cantan las mañanitas.

Por ejemplo, en la fábrica de hule ubicada en la colonia Bugambilias que emplea a 97 obreros, en cada sitio de trabajo se encuentra un altar a la virgen de Guadalupe, pero también hay un altar principal que es acompañado por una bandera nacional. El día 12 de diciembre, el nicho sagrado se limpia, se adorna, se le ponen veladoras y se instalan varios “foquitos” para iluminar el espacio sacro. La celebración inicia a las siete de la mañana con una misa que oficia un sacerdote, una hora después se reúnen cerca de doscientas personas que son familiares de los trabajadores y de los dueños de la pequeña empresa. La familia del empresario, organiza el desayuno con atole y tamales y al terminar se les proporciona a los trabajadores la comida que sobra. Es una celebración muy solemne y termina pronto, sin embargo en otra fábrica más grande la celebración es de otro tipo.

En la fábrica de “cajas” que se ubica cerca de la armadora de automóviles WV, la celebración se lleva a cabo en el taller de la misma que repara tráileres. El taller cuenta con un pequeño altar y la misa comienza a las dos de la tarde con la participación de los trabajadores, clientes y patrón. Inicia con un aplauso a la virgen de Guadalupe y el sacerdote comienza la misa. Dice que la virgen es un regalo de Dios para con el pueblo de México y América, porque nos regalo la maternidad de nuestra señora. Dice que la virgen de Guadalupe es la primera evangelizadora. El sacerdote pide a la virgen por todos los asistentes y en especial pide por tres familias que pagaron para ser nombradas.

Al terminar la misa, también con un aplauso, empiezan a desalojar el lugar e instalan mesas con manteles para realizar la comida y el grupo musical comienza a acomodarse para tocar.”Con esta fiesta el patrón aprovecha para festejarle a los empleados la navidad y el año nuevo, así se ahorra una lana”, dice un empleado.

En esta celebración corre mucha bebida embriagante que la proporciona el patrón, que llegada la noche, la mayoría de los trabajadores, se encuentran borrachos y empiezan a retirarse a sus casas. Para esas horas, el patrón se ha retirado del lugar y deja a los policías y encargados para que guarden compostura sus empleados. Esta celebración, a diferencia de la anterior es mucho más festiva, se baila, se bebe y se echa relajo constantemente. Así celebran el día de la virgen estos trabajadores.

En la Unidad Habitacional de Obreros de la VW, la celebración empieza un mes antes con rosarios en la capilla dedicada a la guadalupana. Los rosarios terminan el día 11 de diciembre y es cuando se regalan golosinas a los niños, a los adultos se les reparte atole, ese día hay rosarios cada dos horas. A las siete de la noche empiezan a lanzar cuetes, para que las personas sepan que pueden llevar imágenes de la virgen y puedan ser bendecidas a cambio de una cooperación económica. A las doce de la noche, los vecinos cantan las mañanitas, durante toda la noche y madrugada del día doce, las personas pasan al altar, le rezan y agradecen, algunas otras, traen música y le cantan.

En la colonia Manantiales, la celebración adquiere característica más colectiva y tradicional. Empiezan con las mañanitas que son financiadas por familias con más recursos económicos. Se escuchan tríos y mariachis, las personas de la comunidad agradecen la “buena voluntad” de esas familias “adineradas”, se escuchan mañanitas a partir de las doce de la noche del día 11 de diciembre.

Por la mañana, llegan los peregrinos –peregrinación de miembros de la comunidad que fueron a la Basílica de Guadalupe, ciudad de México– a la iglesia agotados por la larga travesía pero orgullosos porque cumplieron su objetivo, entran, rezan y momentos después se retiran a sus hogares.

En Manantiales, el día doce de diciembre se organizan partidos de fútbol que a los ganadores se les entregan trofeos. Dicen algunos vecinos, que en años pasados se organizaban carreras de costales y un concurso de comer plátanos. Por la tarde, muchos niños hacen su primera comunión y otros son bautizados. Algunos niños son vestidos de Juan Diego y las niñas de “inditas”. Entrada la noche, empieza la función de lucha libre, que es del agrado de los menores. También empiezan a funcionar los juegos mecánicos y los innumerables puestos de atole, chalupas y antojitos de todo tipo.

Algo característico de ésta comunidad, es que organizan una procesión por el interior de las calles de la colonia. El viaje religioso no se organiza cada año, sino depende de la iniciativa de diversas personas, que si tienen tiempo y dinero lo llevan a cabo. Sacan a la virgen de la iglesia y un conglomerado de mujeres –ancianas, jovencitas, señoras adultas y niñas– hacen el recorrido. Una niña, vestida de blanco, va al frente porque ella es la que corona a la virgen, lleva una charola donde se posa la aureola. Otra niña, carga una canasta con pétalos de rosa y otras llevan flores como nubes y banderitas de color azul y blanco, otras más ondean banderitas de México. También, se puede observar muchas niñas vestidas de “inditas”. El evento culmina con la coronación, se piensa que es como un regalo que se le proporciona a la virgen y si los padres de la niña tienen más dinero pueden comprarle también ropa a la guadalupana.

Los comerciantes de un mercado no dejan la ocasión para celebrar el día de la virgen de Guadalupe. El mercado está dividido en varios sectores y cada uno tiene un altar dedicado a la “madre de México”, además de los innumerables altares que existen en las entradas. En el sector doce se inicia la celebración con una misa donde concurren comerciantes, clientes y curiosos, culmina el acto religioso con la coronación de la virgen por parte de un niño vestido de “Juan Dieguito”. Al terminar este acto, los asistentes preparan el espacio y disfrutan de una fiesta donde comen cemitas y toman cerveza. Hay mariachis y música grupera para bailar.

En una colonia del sur de la ciudad, lleva el nombre de Guadalupe de ahí la importancia y suntuoso de los festejos porque en cada hogar se festeja a la virgen de Guadalupe, se construyen muchos altares y realizan una verdadera fiesta popular. Los festejos se llevan a cabo del día 10 al 12 de diciembre y culminan con una fiesta popular el siguiente domingo. Esta colonia se distingue por la gran cantidad de altares que se construyen en muchos espacios de la comunidad. Están hechos de gran variedad de materiales y se adornan con infinidad de motivos religiosos y navideños.

Hay dos tipos de celebraciones, las que se realizan en los altares y la que ocurre en la iglesia. En los primeros, hay misa, música, baile y la virgen viaja de hogar a hogar. Los dueños invitan a comer, rezar y en ocasiones a tomar una botella de vino. La iglesia organiza misas y una comisión es la encargada de la celebración profana.

El día doce, es el gran día. Se realizan misas todo el día, unas están dedicadas a las fábricas vecinas como Volkswagen y La María. Afuera se instala la feria y los comerciantes de comida hacen

“su agosto”. Un momento esperado es la quema de juegos pirotécnicos, que marca el fin de los festejos realizados por la iglesia. Sin embargo, en los hogares se escucha música porque también están celebrando a sus “Lupitas”. Por la mañana, se observa todavía grupos de amigos y familiares tomando las últimas “cubas” o las primeras del nuevo día, los altares todavía están iluminados, la fiesta-celebración-adoración ha terminado.

Sin duda, la celebración de la virgen de Guadalupe en la ciudad de Puebla es impresionante, como en otros muchos lugares del país. Sorprende por la gran cantidad de personas que asumen el acto festivo, por la mezcla de lo sacro y lo profano y por la diversidad de los actos de celebración que responden a las historias de los lugares y de sus habitantes. La virgen de Guadalupe, también es la virgen de los poblanos y para ello solo hay que asomarse el doce de diciembre a la “villita” o cualquier otro sitio donde exista un altar, una iglesia, un mercado, un pueblo, un barrio o una unidad habitacional. Los significados que se le dan a la guadalupana se expresan en los siguientes testimonios:

En una entrevista que realizamos a una señora de cuarenta y dos años en la “villita” (Puebla) nos comento que iba a ofrecer a su hija a la virgen, porque se la había dado con salud y que estaba muy contenta. La ofrecía a la virgen porque era como una ofrenda porque la virgen se la había dado y ella tenía que cuidarla. Para esta misma persona, la virgen es concebida como su madre misma y siente mucho amor y respeto. Dice otra señora, que da gracias a la virgen de Guadalupe por darle la vida, por darle una familia unida y un hijo muy hermoso. Le da gracias porque aún estando muy lejos de su país, la virgen nunca la ha abandonado, le da gracias por darle salud y amor. Un señor, afirmó que le canta las mañanitas a la virgen de Guadalupe para agradecerle todo lo que hace por ellos. Dice: “somos pobres, pero la pobreza es el mejor regalo del alma; nos hace sanos, fuertes ante el pecado, nos aleja de las tentaciones. La buena pobreza enriquece el espíritu y nos lleva por la senda correcta”.

Muchas personas tienen numerosos años visitando la “villita”. Narró una persona que desde pequeña sus padres la llevaban y ahora ella lleva a su familia y a ella la vestían de “indita” y ahora ella viste a sus hijos de “indita” y de Juan Diego, porque dice: “es una tradición que me inculcaron desde niña”. Para ella y su familia el doce de diciembre es un “día muy grande” y relata que la virgen las ayudo con su “nietecita” porque se enfermo y la hospitalizaron, le pidieron mucho a la virgen de Guadalupe y sano.

Mucha gente que asiste a la “villita” (Iglesia que es la más importante de la ciudad dedicada a la virgen de Guadalupe) afirman que han recibido ayuda de la virgen. Por ejemplo, una señora narró que su hijo estaba enfermo de bronquitis y no se recuperaba, que fue en peregrinación a la Basílica de México a pedirle ayuda a la “virgencita”, le rezo mucho y desde entonces su hijo se alivio y por esa razón siempre ha estado agradecida con la virgen y desde entonces siempre la venera. Otra persona, al preguntarle sobre la importancia del 12 de diciembre, contestó: “es el día de la patrona de México, quien nos acogió a nosotros como sus hijos y que ella es lo más importante que tiene México”.

Los significados que se le han asignado a la virgen de Guadalupe, tanto patrióticos, libertarios como protectores de la vida cotidiana; así como las funciones públicas y privadas, nacionalistas y religiosas asignadas demuestran su vigencia cultural en nuestra sociedad.

A manera de conclusión

El espacio urbano es escenario de un conjunto de rituales de muy diversa naturaleza que son realizados por actores sociales, también de muy heterogénea condición social. Entonces, no es cierto que las sociedades modernas existe un desdibujamiento de las acciones rituales y que en las ciudades no existe lugar para el ritual.

En las ciudades y es el caso de Puebla si hay sitio para la cita comunitaria acorde, profundamente emocional y entrañable. La ciudad posibilita la expresión y la interacción intensa de habitantes, permite la celebración de rituales con delirio, emoción y fervor. De ninguna manera la ciudad es

antifestiva por el contrario pienso que Puebla es eminentemente una ciudad ritual y no solo por la celebración a la virgen de Guadalupe sino también por las innumerables fiestas patronales que se realizan a lo ancho y largo de la ciudad. Es en esas fechas que el espacio urbano se transforma, momentáneamente se silencia su función original para constituir un espacio sagrado que es habitado por imágenes sacras y un colectividad de fieles. De esta manera, espacio urbano y ritual religioso se armonizan para mostrar una marca particular a la ciudad de Puebla.

Bibliografía

BAZÁN, Lucía; ESTRADA, Margarita

1999 “Apuntes para leer los espacios urbanos; una propuesta antropológica”, *Cuiculco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, Nueva Epoca, vol. 6, num. 15, enero-abril, México.

PAZ, Octavio

1976 *El Laberinto de la Soledad*, ed. FCE, México.

